

TRIBUNA

Desde hace más de dos años, varios dirigentes de la Concertación (entre ellos Edmundo Pérez Yoma, Ricardo Núñez, Camilo Escalona, Carlos Altamirano, Jaime Gazmuri, Jaime Estévez, José Antonio Viera-Gallo) han planteado diferentes fórmulas para transformar la alianza. Proponen, por ejemplo, fusionar el PS con el PPD, formar un partido federado entre éstos, o un solo partido entre todos los miembros de la Internacional Socialista o entre todos los componentes de la Concertación.

Aunque respetables, tales opiniones están profundamente equivocadas. Asimismo, contribuyen a la confusión de la ciudadanía y al escepticismo sobre la vigencia del socialismo y de su organización.

En efecto, esto significaría, por una parte, la desaparición del PS y, por otra, que los conglomerados tienen un proyecto similar de sociedad futura. La iniciativa no prosperará. El PS responde a una realidad histórica y social propia de Chile. Quienes nos oponemos a la propuesta volveríamos a construir el PS.

Propiciamos una mejor coordinación, perfeccionar y ampliar las alianzas y pactos electorales de la Concertación, incluso propiciamos el establecimiento de compromisos históricos para profundizar la democracia y terminar con los enclaves autoritarios, pero no una fusión, no una sola fuerza, ni un partido federado.

El PPD y el PRSD mantienen sus proyectos dentro del sistema capitalista, lo mismo la DC, a pesar de que plantean reformas que intentan

transformarlo en un régimen más humano. Los socialistas tenemos una diferencia fundamental, una concepción del futuro diferente. Por ello, la existencia y vigencia del PS se justifican. Pensamos que, siendo necesarias, no son suficientes las transformaciones dentro del régimen capitalista. No se trata sólo de corregir injusticias y contradicciones extremas, sino de crear las condiciones para que aquéllas no puedan producirse, deben eliminarse sus causas. Para esto es necesario superar el capitalismo.

Después de siglos de funcionamiento de este sistema, seríamos ciegos si no comprendiéramos que es en la esencia y naturaleza de su estructura donde radica la imposibilidad de satisfacer equitativamente las necesidades del conjunto de los seres humanos. Impulsado por la búsqueda de ganancia, sólo es capaz de proveer productos y servicios a los individuos que tienen poder adquisitivo, con lo cual excluye necesariamente, en mayor o menor grado, a una parte de la sociedad. Hoy, restringir y frenar la producción y la libre expresión de las soluciones sociales de los

Vigencia del Partido Socialista



Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Jorge Grove, fundadores del PS.

problemas resulta cada vez más irracional, en la medida en que paralelamente se incrementan las posibilidades de darles respuesta. El Premio Nobel de Economía de 1998, Amartya Sen, indicó que las hambrunas que han ocurrido en las últimas décadas han coexistido con una producción de alimentos igual a la de años anteriores, y que en algunos territorios afectados por el hambre se habían exportado alimentos.

Otra de las irracionalidades y contradicciones del capitalismo son las crisis periódicas, semejantes a la que hoy está viviendo parte del mundo.

A pesar del enorme desarrollo en todos los ámbitos y de la capacidad de dar una vida mejor a todos los habitantes del mundo, aumenta la distancia entre las naciones más ricas y las más

pobres. A comienzos de siglo, el PIB per cápita de los países desarrollados en conjunto era aproximadamente tres veces superior al del resto de la humanidad; en los años 80 la diferencia se había incrementado a más de 12 veces y se habían profundizado las diferencias en el interior de los países. El hambre

persiste en países y continentes, mientras el exceso de alimentos que producen los países desarrollados se constituye en un problema, al no poder ser vendidos. La disminución de la producción y el cierre de industrias, junto a tantas necesidades insatisfechas. Nos hemos acostumbrado a que el desempleo estructural parezca una situación normal, en circunstancias de que hay tanto por hacer... Los hombres se ven obligados a competir; consecuencia del sistema son la falta de solidaridad, el individualismo extremo, la lucha por la supervivencia, el egoísmo, la angustia, una vida deshumanizada, no siendo estas características inherentes a la condición humana.

Los socialistas nos negamos a admitir como naturales e inmodificables estos

hechos absurdos. Creemos que la verdadera potencialidad humana sólo puede comenzar con el fin de los antagonismos entre los hombres. Creemos en la capacidad del hombre de ser dueño de sus logros y de su destino. Así como nos parecen tan naturales los cambios y avances en la ciencia, la técnica, el conocimiento o las comunicaciones, estamos atrasados y nos autolimitamos en el cambio fundamental: las relaciones entre los seres humanos.

Este cambio no es posible sin la superación del capitalismo.

Las ideas socialistas representaron desde sus inicios un cambio global en el pensamiento desarrollado hasta ese momento por la humanidad. Porque por primera vez se proponían concepciones de conjunto para solucionar los problemas particulares e individuales. Concebimos el mejoramiento de la existencia de cada persona, respetando su singularidad, como algo que necesariamente depende del mejoramiento de la calidad de vida del conjunto de seres que la rodean.

Formamos parte de la Concertación y la valoramos, pero no podemos fundirnos en ella o con algunos de sus partidos y desaparecer. Porque somos un partido diferente, que no va a renunciar a la esencia de su proyecto de superar el capitalismo por una sociedad socialista, de mayorías, pluralista y esencialmente democrática, esperanza fundada de liberación del conjunto de los seres humanos.

Miembro del comité central del PS.